



**Por la Causa de
Madre Ángeles Sorazu
Concepcionista Franciscana
1873-1921**

**Boletín informativo
2ª época Núm. 12 Junio de 2012**

ORACIÓN Y COLABORACIÓN

Son absolutamente necesarias la oración y colaboración de los lectores devotos de Madre Ángeles para conseguir el fin que nos proponemos alcanzar, que es su glorificación eclesial, mediante los sucesivos pasos que se requieren para ello: reconocimiento de sus virtudes heroicas, beatificación y canonización.

Para el reconocimiento de las virtudes heroicas es indispensable, ante todo, la presentación de la *Positio*, conjunto de documentos a estudiar por teólogos, en su primera fase, y por obispos y cardenales, seguidamente. Las *Positiones* se estructuran en varias componentes, entre las que se cuentan como principales la *Informatio* o exposición pormenorizada de las virtudes practicadas por la persona cuya causa se ha promovido, el *Summarium Testium*, compendio de las declaraciones de los testigos en la investigación diocesana, y una *Biografía documentada* del Siervo o Sierva de Dios de que se trata.

En nuestro caso, la redacción de la *Positio* está ya notablemente avanzada, al haber sido ya elaborados el *Summarium Testium* y la *Biografía documentada*. No obstante, hay que tener en cuenta que la presentación de la *Positio* de Madre Ángeles, una vez finalizada, sólo nos permitirá acceder al turno de espera para su estudio, con muy numerosas causas por delante. Esa larga espera podría ser abreviada si existiera iniciada la investigación de un presunto milagro, necesariamente documentado, obtenido por intercesión de Madre Ángeles y con probabilidad de ser reconocido como tal.

Ahí es donde se hace indispensable la oración y la colaboración de los devotos de Madre Ángeles. Hay que pedir, pedir mucho. El que ora es un mendigo, y el mendigo que no pide nada, no puede esperar recibir mucho. “Pedid y se os dará” (Mt 7,7), nos enseña Jesús. Y se requiere que pidamos “con fe y sin vacilar” (Sant 1,6), convencidos de que Dios es omnipotente y de que no dejará de darnos cuanto pidamos si conviene para su mayor gloria.

Pero si los devotos de Madre Ángeles obtienen favores por su intercesión y no nos los comunican, no nos será posible mostrar la eficacia de esa intercesión en un hecho que no pueda ser explicable naturalmente, es decir, revista carácter milagroso. Por otra parte, aun en el caso de que la obtención de un favor no pueda presentarse como hecho milagroso por falta de las necesarias pruebas exigidas para ello, la comunicación del favor siempre es útil para probar que la fama de santidad no fue cosa del pasado, sino que sigue viva en nuestros días.

Por segunda vez nos hemos visto obligados a recurrir al Archivo de Madre Sorazu para aportar al boletín testimonios de devoción a la Sierva de Dios. Son ciertamente escritos interesantes, inéditos hasta ahora por ser de fechas anteriores a la introducción de la causa, pero es necesario que los lectores devotos de Madre Ángeles no sean negligentes en comunicarnos los favores actuales obtenidos por intercesión de la Sierva de Dios. Con ello evitarán, por otra parte, que hayamos de reducir la extensión del boletín o la frecuencia de su publicación.

PÁGINAS AUTOBIOGRÁFICAS

“Desde mi primera conversión [en 1889] tuve devoción especial al Santísimo [...]. Empero, como Jesús se revelaba a mi alma y dejaba poseer más perfectamente cuando meditaba, o le buscaba en la meditación de los misterios de su vida mortal, que cuando le adoraba en el Sagrario, los primeros años de mi vida religiosa no vivía vida de sacramento (así me parece) ni comunicaba con Jesús en la Eucaristía con la frecuencia que en otros episodios de mi vida, excepto en los períodos de prueba o de sufrimiento, en los cuales, no estando la mente ocupada en la meditación de dichos misterios, tenía alguna facilidad para hallarle en el Sagrario, y allí le buscaba y rendía mis homenajes.

Después, el año 1900, cuando empezó Jesús a llamarme desde el fondo del Sagrario, en concepto del Buen Pastor, con amorosos silbidos, entró mi alma en nueva fase de vida, me establecí en el Sagrario, y empecé a vivir de la vida de Jesús Sacramentado, o no sé cómo diga, en concepto de fiel y amante ovejita. Y Jesús, con misericordiosa benevolencia, empezó a su vez a dejarse poseer de mí con la evidencia y perfección que le poseía antes en la contemplación de los misterios de su vida mortal.

Decíame que el Sagrario era el aprisco, Él mi Pastor, pero Pastor divinamente apasionado y celoso de su rebaño, y yo su ovejita privilegiada y singularmente amada de su divino Corazón. Desde entonces mis relaciones con Jesús Sacramentado estrecháronse, y fueron tan íntimas y continuas que ni de día ni de noche podía separarme de su lado, excepto el tiempo preciso del sueño, y el que empleaba en el cumplimiento de mis deberes comunes o particulares, para los cuales era necesario abandonar el Santuario.

En Jesús Sacramentado poseía todos los bienes, y para mi felicidad, que consiste en poseer a Jesús, no necesitaba salir del coro, como antes que como otra esposa le buscaba por calles y plazas [cfr. Cant 3,2], o sea, por claustros y jardines.

Seis meses próximamente pasé mi vida a los pies de Jesús, en concepto de ovejita en el místico redil del Sagrario, cantando mi dicha, y abrasada en sus amores [...]. Mi meditación principal por el tiempo que refiero consistía en contemplar las finezas de Jesús Sacramentado, y su Amor paciente en los misterios de su santísima pasión. En el mes de Diciembre del año 1900, si mal no recuerdo, estrecháronse los lazos que me unían a mi Dios Humanado Sacramentado, el cual, sin ocultarse a mis miradas bajo la forma del Buen Pastor, empezó a revelarse a mi alma en su doble naturaleza, como Hombre Dios de Majestad y Belleza divinas o como una Hermosura divina humana, fascinadora en alto grado, cual nunca se había revelado hasta entonces. [...].

Vivía con el cuerpo en el convento, o en el coro, pero mi alma yacía con Jesús en el fondo del Sagrario, empleada toda en contemplar su divina Belleza, y en amar su infinita Bondad, que conocía por experiencia, pues gozaba los efectos de su bondad y ternura divinas. ¡Qué belleza la suya tan divina! ¡Qué bondad, qué ternura, qué afabilidad tan fascinadoras!

Tan divinamente hermoso se revelaba a mi alma Dios Humanado, el Hombre Dios - que reside encerrado en el Sagrario, oculto bajo los velos de la Hostia - y tantas caricias me prodigaba, que no sabía qué hacerme para corresponder a su ternura y amor, ni podía separarme de su lado un momento.”

(SORAZU, M. A., *Autobiografía Espiritual*, n.284-287)

ORACIÓN

(para uso privado)

Padre óptimo, Dios nuestro, dador de todos los dones e iluminador y santificador de nuestras vidas: Tú, por la Inmaculada Madre de tu Hijo, derramaste maravillosamente las gracias de tu Espíritu Santo sobre tu sierva María de los Ángeles; si es tu voluntad, glorifica ante toda la Iglesia esta obra de tu poder y de tu amor, y otórganos las gracias que te suplicamos por su intercesión.

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

(Sin finalidad alguna de culto público: de conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia)

TEXTOS PARA LA ORACIÓN

A Jesús Sacramentado

“En Vos, Dios mío, se hallan en grado eminente todas las perfecciones que poseen la multitud y diversidad de criaturas que pueblan este vasto universo y, entre estas perfecciones, se halla en Vos la fecundidad de la tierra; de las aguas, de la creación entera que se reproduce y la de la madre que comunica su propia vida al hijo que lleva en su seno. Reproducí en mí, Dios mío, Salvador mío, como se reproduce Dios Padre en vuestra Generación eterna, y os reproducí Vos en unión del Padre en la procesión divina del Espíritu Santo, en virtud de la fecundidad maravillosa, divina, de vuestro entendimiento y voluntad. Reproducí en mí: dadme el ser sobrenatural de la gracia, comunicándome esa vida divina de pureza, de justicia, de santidad que Vos, Dios mío, vivís. Esa vida de sabiduría, de fortaleza, de bondad, de paciencia, mansedumbre y humildad, esa vida de caridad, de fuego divino, de actividad prodigiosa, que reside en Vos. Mi alma está muerta, o moribunda; vivificadme, Dios mío, comunicaos a mi alma, Vos, cuya divina

Persona Humanada (según San Juan) es la Vida misteriosa y eterna que era en el Padre y se manifestó a los hombres en la tierra, *Vitam aeternam quae erat apud Patrem et apparuit nobis* [cfr. 1 Jn 1,2]. [...].

En Vos, Dios mío, se halla en grado eminente el celo y vigilancia, de la osa, del león, del tigre, de los animalitos todos, para defender a sus hijos y cachorrillos de los que atentan contra ellos, y el de la gallina que ampara y cubre a sus polluelos para que nadie se los arrebate, cuyo celo y vigilancia no es sino una oscura y negra sombra respecto del que Vos, Dios mío, tenéis en orden a las almas, hechura de vuestras manos, hijas de vuestra Bondad, rescatadas con el precio de vuestra preciosa Sangre. Defendedme, Dios mío, de los milanos infernales que atentan contra mi vida, esta poquita vida de gracia que poseo. Escrito está de Vos que no quebraréis la caña cascada, ni apagaréis el pábilo que humea todavía [cfr. Mt 12,20]. ¡Oh, Bondad y Misericordia infinita de mi Dios! fijad vuestra misericordiosa mirada en mi pobrecita alma, caña mil veces cascada con innumerables pecados, pábilo apagado, pero que humea todavía en virtud de mi gran confianza en vuestra Misericordia y Bondad, y la esperanza que abrigo de renacer una vez más a la vida de la gracia si Vos, Dios mío, os apiadáis de mí y fijáis vuestra compasiva mirada en mi alma. Miradme, Dios mío, fijad vuestros ojos misericordiosos en mi pobrecita alma que yace muerta, o moribunda, bajo la inmensa mole de tierra (pecados, vicios y pasiones desordenadas) de que se ha cubierto toda. Ved cómo los milanos infernales arrebatan de la tierra de mi alma la semilla de las inspiraciones divinas, los gérmenes de virtud y santidad que vuestra Bondad deposita en ella, llenándome de recuerdos y afectos terrenos, para que no produzcan fruto. Defendedme de ellos, quitando de mi alma esta tierra movediza, de la cual se sirven para tentarme, distraer de Vos mi atención y separarme de vuestro lado. Libradme de ellos, Dios mío, y no los dejéis aproximarse a mi alma *nunca jamás*.

En Vos, Dios mío, se halla en grado eminente, la caridad de una madre cariñosa que lava a su hijito, lo limpia de las inmundicias que contrae sin jamás cansarse, ni molestarse, porque sabe que el infante es sucio por naturaleza, e incapaz de lavarse por sí mismo. Lavadme, Dios mío, de las inmundicias que contraí en Adán, y he contraído después del Bautismo, con los pecados personales que he cometido. [...].

Muchas veces me he lavado en el santo tribunal de la Penitencia, pero la superficie nada más, la portada (por decirlo así) del alma, pues confesados mis pecados, he dejado en ella la tierra movediza de mis vicios y apetitos desordenados, esta inmensa mole de tierra de que me he cargado y cubierto, con las innumerables bestias y sabandijas que anidan en ella, más, el sucio buitre de mi viejísima soberbia, que me consume y devora las entrañas del buen espíritu y poquita vida de gracia que poseo. Vos, Dios mío, que laváis las almas no con agua (como la madre a su hijito), sino con la Sangre preciosa de vuestras venas, lavadme de toda esta inmundicia y maldad que hay en mí. [...].

En Vos, Dios mío, se halla en grado eminente la providencia de la madre que alimenta a su hijito, lo viste y provee de todo lo que necesita. Cubrid mi desnudez, Dios mío, vestid y adornad mi alma con vuestros méritos y virtudes, con vuestro Espíritu Santo, que es mi vestido nupcial. Criadme, alimentadme, amamantad mi alma a los pechos de vuestra Sabiduría y enseñanzas divinas, con el néctar divino de vuestra Caridad, de vuestras virtudes y perfecciones divinas que constituyen mi vida, mi alimento, mi felicidad. Vivificadme, Dios mío. Defendedme de mis enemigos. Lavadme, cubrid mi desnudez y sustentad mi alma para que viva y no muera, sino que crezca de día en día, hasta que llegue a mi perfecto desarrollo en el orden sobrenatural. No lo merezco, Dios mío, pero lo merece vuestra Misericordia infinita, que ansía remediar mis miserias, y vuestra Bondad divina que tiene sus delicias en favorecer a las almas, comunicándose a ellas.”

(SORAZU, M. A., De uno de sus coloquios inéditos *A Jesús Sacramentado*)

DONATIVOS PARA LA CAUSA

Barcelona: anónimo (5). **Benicarló:** Concepcionistas Franciscanas. **Logroño:** Concepcionistas Franciscanas. **Madrid:** Ana Merino. **Oñate:** Convento Santa Ana (Clarisas). **Petra:** Mateo Mas. **San Sebastián:** Concepcionistas Franciscanas. **Sarria:** Amparo Gontán. **Tolosa:** Manuel Alonso Alargunso. **Villafranca del Bierzo:** Concepcionistas Franciscanas. **Zaragoza:** Ramón Sol. **Zumaia:** anónimo (todos los meses), Ana María Portela, M. Urbietta, A.B., M.C.C., Consuelo Arocena, A.B., Margarita, M^a Paz Antía, M^a Luisa, M.C.C., M.J., una zumayana, M.C.C., Jesús Etxabe Mitxelena, Consuelo, M.C., Margarita, M^a Carmen, M.C., Jesús Etxabe, Julen. Dando gracias y pidiendo nuevos favores.

ESPIGANDO EN EL ARCHIVO

“No se me olvidará aquella palabra que en el locutorio de ese convento removía los corazones y que era correcta, discretísima, edificante en extremo, como que fluía de un espíritu totalmente entregado a las cosas divinas” (Don Emilio Palomo, Pbro., Quintana del Pidio, Burgos, 12-9-1921).

“Los escritos de su Santa Madre causan en mi alma una verdadera transformación, me entusiasman y me hacen conocer y amar más a Nuestro Dios. ¡Bendito sea que así llenó esta grande alma de Sabiduría y Ciencia tan celestial y divina!” (Sor Dominica del Rosario, Convento de Sta. Catalina de MM. Dominicas, Valladolid, 13-5-1927).

“La Madre Ángeles Sorazu me favoreció en este año 1930 en Febrero; habiéndome salido un tumor muy grande con solo tocar con su reliquia se me disolvió en unos días; habiendo tenido otro en esa misma parte y más pequeño el año anterior me tuvo mucho tiempo con fiebre alta y además el cirujano me lo tuvo que abrir, saliendo muchas materias por tres meses y medio, haciéndome sufrir muchísimo” (Sor María Fuensanta de Jesús del Huerto Gil y López, Convento de Clarisas de Jerusalén, Zaragoza, sin fecha).

“En el mes de noviembre [...] le decía que una de mis religiosas, devotísima de la Madre Ángeles le había encomendado a la Sierva de Dios la solución de algunos asuntos de gran importancia, con la promesa de dar cuenta de esta gracia a V. R. si se la concedía. A los pocos días de hacer esta promesa, estaba concedido el favor, siendo este la paz y el bienestar de dos familias distintas. Bastante tiempo hacía que se venía pidiendo esta gracia a todos los Santos del Cielo, y cuando el caso se consideraba más desesperado, vino el Ángel de paz a prestarnos su ayuda completísima. Sea esto, pues, para gloria del Señor y de su Sierva” (Sor María Josefa de Jesús, Franciscana Descalza, Villafranca del Bierzo, León, 25-3-1940).

Horario de la Capilla del Monasterio de La Concepción de Valladolid

La capilla está abierta todos los días: por la mañana, excepto sábados, desde las 9 hasta las 14 h, y por la tarde, desde las 16,30 hasta las 20 h. La celebración de la Santa Misa tiene lugar de lunes a sábado a las 19 h, y los domingos y fiestas de precepto, a las 9,30 h. Hay Exposición Mayor del Santísimo durante el tiempo en que la capilla se encuentra abierta, con la sola excepción del tiempo de celebración de la Santa Misa.

CONOZCA A MADRE ÁNGELES SORAZU

AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL de M. Sorazu, ed. de Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1990, 719 páginas. Precio: 10 euros.

OPÚSCULOS MARIANOS de M. Sorazu, revisados y anotados por el P. Nazario Pérez S.I., Valladolid 1928 (reedición facsímil), 274 páginas. Precio: 3 euros.

ÁNGELES SORAZU, UNA MARAVILLOSA EXPERIENCIA DE DIOS, biografía escrita por Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1986, 277 páginas. Precio: 7 euros.

EL CAMINO CRISTIANO SEGÚN ÁNGELES SORAZU, estudio escrito por Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1994, 495 páginas. Precio: 10 euros.

SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU: “UN CANTO A LA TRINIDAD CON MARÍA INMACULADA”, audiovisual de 80 minutos. Precio: 10 euros.

Pedidos a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

CORRESPONDENCIA ENTRE SANTOS, Correspondencia entre la M. Ángeles Sorazu y el P. Mariano de Vega, Capuchino, ed. de Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1995, 1.886 páginas. Precio: 25 euros.

Pedidos a Centro de Propaganda PP. Capuchinos
Cervantes, 40 / 28014 MADRID / Tel. 91 429 32 66

LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DE LA MADRE MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU, CONCEPCIONISTA FRANCISCANA (1873-1921), tesis de Doctorado en Sagrada Teología con especialización en Mariología, defendida en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma por el P. Ramón Olmos Miró, m.C.R., Sentmenat 2009, 320 páginas. Precio: 12,50 euros.

Pedidos al autor o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

VIVIRÁS UNA VIDA DE AMOR (Aproximación espiritual a la vivencia del misterio trinitario de M. Ángeles Sorazu), por M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Burgos 2010, 396 páginas. Precio: 18 euros.

EL RESPLANDOR DE UN CARISMA (La Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción vivida por M. Ángeles Sorazu O.I.C.), por M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Toledo 2011, 280 páginas. Precio: 10 euros.

Pedidos a Hna. M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Pza. de La Concepción, 45001-TOLEDO
Tel. 925 22 13 21 o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

Edita: Monjas Concepcionistas Franciscanas
La Concepción, 4. 47003-VALLADOLID (ESPAÑA).
E-mail: asorazu@gmail.com Tel. (0034) 983 35 05 68
Envío de donativos a Banco Popular Español: cta. 0075-0420-26-0700147143.
M. Ángeles Sorazu en Internet: <http://webs.ono.com/manuelmdi/MSORAZU.HTM>

Vicepostulador: P. Ramón Olmos Miró, m. C. R. Carretera de Castellar, 2.
08181-SENTMENAT (ESPAÑA). E-mail: ramonmaria.kolbe@gmail.com

Depósito Legal: M-23726-1979